

NUEVAS CONFIGURACIONES DE FAMILIA: LA CALLE COMO ESCENARIO EMERGENTE DE LA VIVENCIA FAMILIAR

Autora:

Johanna Jazmín Zapata Posada - Trabajadora Social - Esp. En Trabajo Social Familiar – Aspirante al Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.
Docente Investigadora Facultad de Trabajo Social - Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín – Colombia.

Resumen:

La actual situación de las familias se enmarca en un contexto donde la vulneración y la falta de reconocimiento a los derechos sociales es el principal exponente, la situación de pobreza y de pobreza extrema que atraviesan los hogares y las familias se encuentra en un dinámico y constante crecimiento, en un intento de restituir el status de ciudadanos y de legitimar los proceso de inclusión, los países se han comprometido en desarrollar estrategias de control a la problemática, teniendo como resultados disminuciones leves y poco sostenibles en el transcurso de los años e incluso se han evidenciado retrocesos, en esta medida existen grandes grupos de población entrampados en el círculo nocivo de la pobreza¹.

El caso de las personas sin hogar, los sin techo o los llamados habitantes de la calle, son pues una muestra más de este segmento poblacional que no sólo se ve empobrecido sino excluido de los diversos escenarios sociales; así la situación de vivir en la calle es un fenómeno complejo ligado a múltiples causas de índole social, personal y familiar, que connota en estos sujetos el lugar de estar “excluidos² entre los excluidos”, en últimas de ser marginados³.

En lo concerniente al escenario familiar, se ha logrado hacer desde éste trabajo una descripción de las características que presentaban las familias de procedencia del grupo estudiado de y cómo estas pudieron haber influenciado la decisión tanto de “salir a la calle” como de permanecer en ella. De otro lado; los hallazgos encontrados en relación con la vivencia familiar en la calle hace visibles unas nuevas formas de consolidación de vínculos, en consonancia con los acelerados cambios sociales que generan como una de las consecuencias el surgimiento de diversos tipos de conformación familiar y de relaciones entre estas; es el caso de la familias que se encuentran en el hábitat propio de la calle.

El contexto en el que se enmarca el texto es principalmente el estudio denominado: “Caracterización demográfica, social, económica y familiar de los habitantes en situación de calle de la ciudad de Medellín que se ubican en el polígono comprendido entre la Calle Colombia al norte y la avenida 33 al sur y la carrera 80 al occidente y la Autopista sur al oriente“; específicamente en su

¹ Entendida como la carencia de capacidades y derechos, que tiene su origen principalmente en la incapacidad del estado para permitirle a todas las personas un igual acceso a las oportunidades y las condiciones adecuadas para aprovecharlas (Cinep, 2000).

² Estar excluido es no participar, no hacer parte de los intercambios regulados.

³ Estar marginado implica haber quedado por fuera de la sociedad.

componente familia, el cual se efectuó en el año 2006, por un equipo de investigadores de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana, además de otras experiencias investigativas y formativas relacionadas con el tema e impulsadas por la Facultad de Trabajo Social de la misma universidad durante los años 2005 y 2009.

Palabras clave: habitantes de la calle, familia de origen, familia actual, exclusión social.

Introducción:

Esta presentación da cuenta de los hallazgos y reflexiones realizadas principalmente en el contexto del estudio “Caracterización demográfica, social, económica y familiar de los habitantes en situación de calle de la ciudad de Medellín que se ubican en el polígono comprendido entre la Calle Colombia al norte y la avenida 33 al sur y la carrera 80 al occidente y la Autopista sur al oriente”, el cual se efectuó en el año 2006 (en adelante este estudio se nombrará como estudio de caracterización). Además de otras reflexiones construidas desde las experiencias investigativas y formativas relacionadas con el tema e impulsadas por la Facultad de Trabajo Social de la Escuela de Ciencias Sociales en la Universidad Pontificia Bolivariana (sede Medellín Colombia) durante los años 2005 y 2009. Dichos estudios se ubican en el marco de los grupos de investigación “Territorio” y “Familia”, en los cuales se ha contado con el apoyo de la Secretaría de Bienestar Social del municipio de Medellín.

Fueron propósitos del este estudio de caracterización, el conocimiento de los aspectos demográficos, socioeconómicos y familiares en que viven las personas habitantes de la calle, además de la construcción de elementos de análisis en relación con el territorio que ocupaban, las interacciones sociales que establecían, el uso de servicios institucionales, la pertenencia a grupos y las relaciones familiares, entre otros.

Los demás estudios como el de características socio demográficas y trastornos mentales en niños y adolescentes habitantes de la calle (en adelante se nombrará como trastornos mentales), el de representaciones sociales frente a la comunicación del tratamiento y apoyo recibido por la población habitante de calle con tuberculosis atendida en el centro de asistencia social Calor de Hogar (en adelante se nombrará como representaciones sociales) han centrado su interés en aspectos relacionados con la salud física (específicamente en el tratamiento de la tuberculosis) y salud mental de población habitante de la calle, tanto niños como adultos de la ciudad de Medellín.

Diseño:

El estudio de caracterización fue descriptivo, se apoyó en metodologías como la observación de la zona delimitada, la aplicación de encuestas y la realización de entrevistas a profundidad en algunos casos. Constituyeron el grupo poblacional

objeto, aquellas personas consideradas “habitante de la calle⁴”, para efectos del estudio, significaba toda persona mayor de edad (18 años), que en la semana inmediatamente anterior a la recolección de datos hubiera permanecido por lo menos tres días en la calle y que se declarara como “habitante de ese sector” estudiado. Estas fueron elegidas probabilísticamente.

Se contó con una muestra de 105 personas, la encuesta que se aplicó contemplaba un total de 247 preguntas dividida en los componentes del estudio. La entrevista a profundidad fue realizada con 25 casos, con los cuales se profundizó elementos cualitativos en las áreas de familia y de pertenencia a grupos; en el área de familia específicamente, se indagó sobre el motivo principal para irse de la casa a la calle, las formas de relación familiar que tenían en la familia antes de su salida a la calle y el contacto que tienen en la actualidad con estas; además la formas de conformación y relación familiar que emerge entre personas que ya viven en la calle. Por tanto el grueso de este texto se centra en torno a la construcción del componente de “familia”, el cual sostuvo gran parte de los propósitos de esta investigación y ha aparecido como punto transversal en las otras.

En el desarrollo de texto se retomaran principalmente los hallazgos del estudio de caracterización, los otros son complementarios al análisis, en tanto se consideran significativos en el tema de la comprensión de la familia en esta población, no obstante se obviara la descripción de las metodologías y diseños de cada uno.

DESDE CUAL CONCEPCIÓN TEÓRICA SE HABLA DE LA FAMILIA

Se asumió la postura de concebir la familia como un sistema, abierto, complejo y en constante interacción con el entorno, un todo que contiene partes en constante interacción, tanto interna (ente los miembros de la familia) como externa (con las instituciones educativas, laborales, los grupos y los vecinos, entre otros); lo anterior se genera para el cumplimiento de objetivos comunes. La interacción de la familia con el medio la hace susceptible a los estímulos y cambios que se generen en estos contextos, por tanto éstos le limitan o le posibilitan sus procesos internos.

Existen diversas perspectivas de análisis desde las cuales se puede interpretar a la familia como grupo social, para efectos del estudio se eligió desde la visión sistémica la perspectiva funcional, ya que ésta posibilita la comprensión de la dinámica interna y las formas de relación que se consolidan en los sistemas familiares.

Esta perspectiva contempla elementos relacionados con la interacción familiar, entre los cuales se resaltan los procesos de afectividad, comunicación, adaptabilidad, cohesión, autoridad, normas, límites y roles. Comprende también el estudio de las formas de relación entre hombres y mujeres, y los papeles

⁴ Aquella persona que generalmente ha roto de forma definitiva los vínculos con su familia y hace de la calle su espacio permanente de vida, es decir, que se desenvuelve fundamentalmente allí, como espacio físico, social, económico, cultural y afectivo.

funciones que tradicionalmente le han sido asignados a la familia por la sociedad a lo largo de la historia; son estas la socialización de sus miembros, la reproducción y la supervivencia, entre otras.

Es de considerar entonces el significado que tiene la familia como referente en la forma como se vinculan de los individuos, como se adaptan a las normas sociales y como construyen sus modelos de convivencia y de ajuste a realidades alternativas; los cuales no se reducen a las experiencias de la infancia, sino que por el contrario constituyen experiencias prolongadas para las personas, incluso en su adultez.

Según las condiciones de vida y las de relaciones internas de una familia, esta puede llegar a considerarse “retenedora” o “expulsora” a la situación de convertirse en habitante de la calle. Lo que tiene profunda relación con los conceptos de riesgo social⁵ y vulnerabilidad⁶.

De otro lado, el fenómeno de establecer familia en la calle, se constituye como las formas de relación afectiva, reproductiva y de sobrevivencia que se generan en ese contexto específico, estén o no mediadas por la convivencia o la cohabitación; donde además se establecen vínculos que son reconocidos por esta población y nombrados por ellos como “su pareja” o “su familia”. Sin embargo este reconocimiento no los exime de quedar atrapados en la complejidad del riesgo social y por el contrario evidencian en su cotidianidad la vulneración de los derechos sociales e individuales.

Pese a lo anterior, el hallazgo de encontrar “familias en la calle” se hace significativo debido a que este tipo de población presenta un alto índice de desvinculación social que se extiende a la mayoría de los contextos sociales; donde la fuerza de la representación de la idea de familia logra sobrepasar estas realidades y se inserta en unos nuevos lenguajes, nuevas percepciones y nuevas consideraciones de unión con personas que incluso no son parientes. En el caso del estudio de caracterización se presentaron 19 casos personas quienes sienten o reconocen pertenecer a una familia actual (en la calle).

LA FAMILIA DE DONDE SE SALIO A LA CALLE

En el estudio de caracterización son denominadas familias de origen, aquellas con las que vivía el habitante de calle, antes de llegar a esta situación. En primera instancia es importante revisar qué asuntos relacionados con la vida familiar motivaron o influyeron esta decisión; el segundo aspecto hace referencia al contacto que los habitantes de calle sostienen con sus familias de origen luego de desarrollar su vida en la calle.

⁵ Como la probabilidad de obtener un resultado indeseable, derivado de la ocurrencia de eventos dañinos y la susceptibilidad de quienes están expuestos (DNP, 2008).

⁶ Quiere decir que son susceptibles a eventos específicos; es una exposición permanente al riesgo derivada de la situación de precariedad (Cinep, 2000).

A continuación se presentaran los motivos familiares para irse a la calle, lo cual es un asunto tan complejo como permanecer en ella, implica una decisión combinada y compleja, multicausal y subjetiva; quiere decir que lo que puede motivar a una persona es diferente a lo que para otra pudo haber sido. Sin embargo, en la revisión de los motivos familiares, se logran encontrar coincidencias significativas y determinantes que llegaron a impulsar a la persona a esta condición.

Generalmente estas razones están acompañadas por una vivencia dolorosa, insoportable para el sujeto, que le genera sufrimiento y que en consecuencia detona variedad de crisis; suficientes como para que en un determinado momento no haya razón para tolerar más dicha ansiedad, dolor y frustración y la persona decida alejarse de forma radical de esa situación.

Las explicaciones que los habitantes de calle expresan y que implican un malestar relacionado con su familia, en el estudio de caracterización datan un 40% de los casos; en general la falta de cariño, la presencia de diversos conflictos en el ambiente familiar, los sentimientos de desprecio, rechazo, humillación y abandono; son los más relevantes.

En consonancia con lo anterior, el estudio de trastornos evidencia como el maltrato familiar representaba el motivo de salida en el 43,2% casos y el abandono un 16,2%; en este mismo estudio se reportó que los motivos relacionados con problemas de convivencia familiar son los más frecuentes detonantes de la decisión de vivir en la calle y se señalan como factores que llevan a los niños buscar esta opción de vida; los desacuerdos familiares, el abuso físico y sexual en sus familias, la violencia doméstica, la pobreza y los severos conflictos que mantienen con sus padres relacionados principalmente con la reglamentación de la vida familiar.

Descritos en proporción al tipo de relación o tipo de crisis familiar los motivos podrían clasificarse de la siguiente manera: en la relación parental; maltrato por parte de la madre, autoritarismo, sobreprotección, abandono del padre o la madre y abuso sexual. En la relación conyugal; Incomprensión, separación, decepción amorosa e infidelidad. En relación con crisis evolutivas; rebeldía producida principalmente en etapas de adolescencia. Por crisis inesperadas; muerte de un familiar, generalmente de la madre (cuando la muerte se presenta luego de una enfermedad prolongada y grave, es llamada crisis estructural).

Para muchas personas los anteriores elementos pueden no ser constitutivos de tomar una decisión como ésta, pero para otras (como las de los grupos estudiados) si lo es; por lo que se hace necesario considerar la magnitud del problema en cómo una situación familiar mal tramitada puede constituirse en un "motivo" o una razón suficiente para irse a la calle y cómo aspectos de esta índole pueden circular en las relaciones familiares, de tal forma que a veces quien se va a la calle, es quien hace el "escape" y puede estar demostrando el deterioro general del sistema. *"me fui a la calle por problemas en la casa... problemas con mi papá más*

que todo" (Entrevista con Edgar, habitante de la calle, Medellín 2009).

Otra razón de peso señalada como motivo para irse a la calle es el consumo de psicoactivos (el 28% de los encuestados en el estudio de caracterización y el 5.4% en el estudio de trastornos mentales), teniendo en la cuenta que este fenómeno presenta una directa relación con otras problemáticas familiares y puede ser generadora o agravante de las dificultades en la familia; por tanto se hace necesario no desconocer su incidencia. *"Vivía en mi casa aburrido de tantas problemáticas y agresiones de mi papá con mi mamá por culpa del licor"* (entrevista con Humberto, habitante de la calle, Medellín, junio de 2006).

Es posible llegar a la conclusión de que en el trasfondo de la formalización de la situación de vivir en la calle se encuentra la ruptura de lazos y personales, en procesos variados, graduales ocasiones y abruptos en otras; estos sucesos suelen ser estresantes para la familia y generalmente están conectados, es decir, una ruptura puede conducir a otra en efecto de cadena. Estas situaciones tienden a ser traumáticas y provocan una alta incertidumbre en la persona, de manera que esta puede verse tan debilitada que no encuentra motivación para volver a rehacer sus lazos y llevar una vida en familia.

En general vivir en la calle no es algo meditado, sino una solución precipitada para alejarse del dolor y se convierte en una opción viable tras ser expulsado de distintos ámbitos del entorno cotidiano incluyendo el de la familia. Posteriormente, la vida en la calle suele agudizar esta apatía y complejizar más las situaciones que lo antecedieron.

De allí que el Contacto con la familia, posterior a la salida a la calle, sea un asunto de muchos matices como se describirá a continuación:

Las problemáticas que antecedieron la situación de vivir en la calle y la vida misma en ésta no siempre generan una total desvinculación entre, el ahora habitante de calle y su familia; la presencia y permanencia de vínculos familiares parece estar asociada en algunos casos con el tiempo que ha transcurrido desde el alejamiento de la familia, la intensidad o gravedad de las situaciones expulsoras y las características de cada persona que se va a la calle, así como la aceptación que logre la familia de la condición del miembro habitante de calle, entre otras.

Existe una ambigüedad que se evidencia en muchos de los casos de las personas que habitan la calle y es el anhelo por estar en otro sitio distinto a la calle, lo cual se relaciona directamente con el anhelo de la familia "perdida", el hogar que ya no se tiene y que posiblemente no se recuperará; lo anterior se reporta en el estudio de caracterización donde a un 65% de las personas les gustaría vivir en otro lugar diferente a la calle, en una vivienda familiar (54%), la cual representa un lugar seguro donde se pueden sentir protegidos; en 12 de los casos expreso como principal motivación de la aspiración de vivir en un lugar diferente a la calle, el poder reencontrarse con la familia, incluso olvidando los resentimientos que puedan existir del pasado o reconociendo en ellos mismos la responsabilidad de

su partida. *“fueron las malas amistades las que me llevaron al mundo de la calle” (entrevista con Nelson, habitante de la calle, Medellín, abril de 2006).*

No obstante para muchas familias los encuentros con sus miembros habitantes de calle no son los más armónicos *“...un día llegó y yo estaba en la cocina y me dijo que se iba a matar si no le daba plata. Yo harta, le pasé un cuchillo y le dije que se lo enterrara de una vez y en una parte que le asegurara que se iba a morir” (entrevista con hermana de habitante de calle, Medellín, febrero de 2006).*

Además el deseo por el reencuentro no es suficiente para que todos logren restablecer sus vínculos familiares de hecho dicha restitución se convierte en una de las fases más complejas del proceso de intervención con esta población. Se pudo identificar cómo frente a situaciones extremadamente adversas, en las que está en juego la vida misma (caso de una enfermedad grave como la tuberculosis) y por la mediación directa de alguna institución externa (que esté interviniendo el caso del habitante de la calle), se pueden generar intentos de restablecimiento familiar, lo anterior se evidencia en los casos que reporta el estudio de representaciones sociales.

“Estando aquí en Calor de hogar recuperé a mi familia, me vienen a visitar cada quince días, mi papá y mi mamá, un hermano, no tengo sino un hermano y el viene también de vez en cuando. Antes la tenía perdida, antes de la tuberculosis, que diría yo, sí porque yo llevo mucho tiempo de drogadicción, pero era por mi voluntad – si me entiende – Que me gusta más la calle... Yo me iba de la casa, entonces yo perdí la casa fue por mi culpa. Pero estando aquí recuperé a mi familia... Mucho apoyo moral que es lo básico, lo demás viene por añadidura digo yo...” (entrevista # 5 del estudio de representaciones sociales, habitante de calle con tuberculosis, Medicina UPB, Medellín, V. 28, # 1, 2009)

“...inicié el tratamiento no más por mi vida, por mi bienestar por mi familia que sufre mucho por mí, los hago sufrir mucho, yo los hago sufrir mucho yo soy hijo único, no tengo hermanos, no tengo hermanas; de nueve tías que tengo, mi mamá tienen un hijo que soy yo y les he dado muy duro, no más por ellos y también porque me han hecho caer en cuenta que yo y yo y yo tengo que salir adelante y que no puedo morir tan joven que me hacen falta muchos años de vida, toda una vida por delante, eso me ha hecho pensar muchas cosas y seguir adelante, y seguir el tratamiento hasta acabarlo...” (entrevista # 2 del estudio de representaciones sociales, habitante de calle con tuberculosis, Medicina UPB, Medellín, V. 28, # 1, 2009)

Otro de los aspectos que se implican en las familias de origen de los habitantes de calle son aquellos relacionados con la composición y dinámica interna de lo cual se expondrán los siguientes elementos:

En cuanto a los tipos de conformación o tipología familiar, de la cual procede el grupo poblacional del estudio de caracterización, se encontró que de las 105 familias de origen, 31 eran de tipología nuclear (convivía con sus padres y hermanos, si los había), 23 pertenecían a familias extensas (convivían con abuelos, tíos, y otros parientes), 16 eran casos de familias monoparentales (convivían con la madre con excepción de 1 caso que era con el padre).

Se encontraron 14 casos de familias extendidas (familias con características similares a la extensa pero que solo tiene la presencia de dos generaciones) y 11

casos de familias simultáneas con figura padrastral (donde hay presencia de padrastro, generalmente producto de rupturas de uniones anteriores); Sólo 1 caso de pareja sin hijos (se entiende entonces que en este caso el habitante de calle era el cónyuge), en 7 casos no se proporcionó información sobre el tipo de familia y en 2 de ellos, los habitantes de calle vivían solos (familia unipersonal) y uno nunca conoció a su familia.

De otro lado el estudio sobre trastornos mentales muestra en este aspecto que su grupo poblacional (148 niños y adolescentes de la calle), procede de familias simultáneas en 32 de los casos, momoparental femenina en 29 y masculina en 5, extendida en 24, nuclear en 21, extensa en 17 y aparecen otras formas de conformación como la fraterna en 4 casos y la compuesta en 16.

Se observa coincidencia con el anterior estudio en la tipología monoparental, la cual ha sido presentada como una forma de organización familiar con mayor riesgo social y alta vulnerabilidad. No obstante se puede concluir al encontrar la variedad de tipologías, que ésta categoría por sí sola no explica la vivencia de la salida a la calle, al confrontarla con otras categorías como afectividad y autoridad tampoco se evidenció una relación considerable de resaltar.

En relación con la afectividad o la percepción que tenía cada persona del clima familiar y de las posibilidades que le brindaba la familia para integrarse y sentirse acogido dentro de su hogar de origen; se encontró (en el estudio de caracterización) que los habitantes de calle en un 47% dicen haber evidenciado un clima de aceptación, quiere decir que se sentían respetadas y acogidas por ésta, *"...el cariño (refiriéndose a su casa y su familia) se presentaba a diario"* (entrevista con Bernardo, habitante de calle, Medellín, septiembre de 2006), *"...el afecto era igual para todos"* (entrevista con Omar, habitante de calle, Medellín, marzo de 2006).

Esté hallazgo puede llegar a parecer contradictorio y se distancia de lo encontrado en otros estudios que denotan en la mayoría de los casos la presencia de una afectividad débil, por lo tanto es un elemento que amerita ampliación y futura indagación, en aras de encontrar nuevas tendencias de análisis en este tema. No obstante, una explicación que puede tener es que al pasar el tiempo los habitantes de calle (en el estudio de caracterización eran adultos) pueden llegar a idealizar a sus familias y por ende tener una sobrevaloración positiva de las relaciones que sostenían con ellas, en comparación con las experiencias difíciles que han vivido en la calle.

Además existían casos en que los habitantes de calle presentaban otras razones diferentes a los conflictos familiares como principal motivación para salir a la calle y en consecuencia sus relaciones con ellas no estaban deterioradas, tal y como se describió en el aparte de los motivos. *"... me fui a la calle porque mi madre se murió y mis hermanos se casaron, pero éramos una familia unida donde todos estudiábamos"* (entrevista con Bernardo, habitante de calle, Medellín, septiembre de 2006); *"fueron las malas amistades las que me llevaron al mundo de la calle"* (entrevista con Nelson, habitante de la calle, Medellín, abril de 2006).

Otra forma de afectividad, la denominada débil, se evidenció en un 34% de los casos del estudio de caracterización, en la cual los habitantes de la calle se sentían rechazados en sus familias; *“Mi abuela me pegaba mucho y me encerraba en una pieza porque yo era muy inquieto y necio, cuando venían mis tíos y demás primos de vacaciones me encerraban, no me dejaban salir. Mi abuela era una chunchurria”* (entrevista con Javier, habitante de la calle, Medellín, abril de 2006)

La forma de afectividad llamada sobreprotectora se halló en 8 casos de habitantes de calle que dicen haber estado excesivamente protegidos o sobreprotegidos por su familia, lo cual para ellos significaba malestar, ya que coartaba la libertad que tanto aprecian *“a nosotros los hermanitos míos nos mantenían en pantaloncillos para no dejarnos salir a la calle, nos cohibían mucho, mi mamá y mi papá...”* (entrevista realizada a Edgar, habitante de calle con tuberculosis, Medellín 2009). Los casos de rechazo y sobreprotección, se relacionan con formas polarizadas de manifestación de los afectos que llevan dificultar el vínculo con la familia y pueden ser precipitadores de una salida a la calle como vía de solución.

En el caso de las figuras afectivas se encontró una ausencia de la figura del padre y una marcada relación de los hijos con la madre, como figura protectora, cumpliendo ambos papeles parentales y como principal referente afectivo. *“Mi padre ha sido un mal padre, grosero, no ha hecho nada, nunca nos ha dado ni ropa, ni estudio, ni comida, (fue muy malo). Mi mamá ha sido buena con él; ella lo ha reemplazado en el hogar, es la que lleva la dirección en la casa, toma todas las decisiones...”* (entrevista con hermana de habitante de calle, Medellín, febrero de 2006).

El componente afectivo se relaciona de forma directa con la formas de comunicación que se presenta en las familias, al respecto se encontró que de los habitantes de calle del estudio de caracterización se presentaban un 60% de los casos con la forma de comunicación directa, lo que es consecuente con el porcentaje de aceptación en la afectividad; este tipo de comunicación implica tener la posibilidad de decir las cosas con confianza; hallazgo que también difiere de otros estudios sobre las familias de habitantes de calle en los que se ha encontrado que con frecuencia presentan dificultades para comunicarse, manifestada en reacciones de rechazo hacia los otros, imposición de puntos de vista por medios violentos, desconfianza y suspensión del dialogo como castigo, que es una forma de comunicación dañada.

En esta última se localiza un 22% de los casos. Así lo expresa esta afirmación *“cuando yo hablaba que problema, todos decían que yo era un grosero, patán y mis primos eran sapos, mi abuela me encerraba y me pegaba hasta con un palo”* (entrevista con Francisco, habitante de calle, Medellín, marzo de 2006).

Las formas en que una familia se relaciona tienen que ver también con la influencia que tenga del medio, las condiciones habitacionales, la calidad de vida, su interacción con factores económicos y sociales que generan en los miembros sentimientos de bienestar o exclusión. En el caso de las familias con habitantes de calle la situación económica difícil y otras influencias del medio como el

⁷se refiere a una expresión de desprecio frente a una persona

desplazamiento, la violencia social, la cercanía con grupos al margen de la ley, afectan de manera transversal éstos procesos internos de la familia. El estudio de trastornos mentales refleja como su grupo poblacional estudiado vivió tales situaciones en la siguiente proporción pobreza, 32 casos (21.6%); violencia social 28 casos (18.9%) y desplazamiento forzado 16 casos (10.8%).

Los habitantes de calle del estudio de caracterización reportan que la autoridad en sus familias estaba básicamente ejercida por la madre (en 32 casos), seguida por el padre en 14 casos y en 8 de los casos se reconoce a los hermanos como figuras de autoridad; lo cual se puede explicar que ante la ausencia o la insuficiencia del sistema parental, el fraterno puede llegar a asumir esta función. El reconocimiento de autoridad entre hermanos se relaciona con que estos son igualmente representativos afectivamente y por lo tanto sea frecuente que los habitantes de calle los tengan como puente y establezcan contactos de forma más frecuente (especialmente con las hermanas mujeres).

El tipo de autoridad con mayor relevancia en el estudio de caracterización fue la rígida o autocrática según afirman 37 de los encuestados. Esta sobresale por ser muy estricta, lo que ha sido considerado como una de las principales causas que motivan la salida de una persona a la calle, ya que al habitante de calle el sentirse atado, limitado o maltratado por medio de restricciones, normas familiares y castigos (característicos en la autoridad rígida) busca otras opciones de vida más libres. *“¿Cómo llegaste a la calle? mi papá quería gobernarme y yo no me dejé” (entrevista realizada a Edgar, habitante de calle con tuberculosis, Medellín 2009)*

La forma democrática de autoridad se presentó en 29 de los casos; la forma inconsistente o también llamada contradictoria en 14 casos *“en la casa todos mandaban” (entrevista con Omar, habitante de calle, Medellín, marzo de 2006)*. Por último la forma permisiva se encontró en 9 casos.

Si se revisa lo anterior se puede encontrar que la autoridad democrática (29) queda ubicada en menor proporción al sumar las formas de autoridad contradictoria (14), permisiva (9) y rígida (37), con un total de 60 casos del grupo estudiado; estas formas de autoridad definen para las familias pautas de crianza generadoras de dificultades en los procesos de socialización, vinculación social y construcción de la autonomía en cada persona.

Lo anterior es sustentado por el estudio de caracterización de mujeres con hijos habitantes de calle realizado por el DANE en la ciudad de Bogotá y confirmado en las entrevistas realizadas a los habitantes de calle. Podría decirse que no es la autoridad en sí misma la que trae dificultades, sino el ejercicio que se hace de ella lo que conduce a desarrollar en los hijos actitudes de desconocimiento y no acatamiento de la norma.

En este sentido la ausencia temporal o permanente de quien ejerza la autoridad familiar, ocasiona que los jóvenes y niños se vinculen a la calle y la asuman como un espacio cotidiano de interacción y aprendizajes. *“Yo no tuve papá ni mamá, me*

criaron unas tías, ellas me querían mucho, pero yo era muy callejero y me pasaba temporadas por ahí vagando, porque la calle es una escuela ahí aprendí, con otros muchachos, muchas cosas que hoy se” (entrevista con Mario, habitante de calle, Medellín, junio de 2006).

En cuanto al cumplimiento de roles se encontró en el estudio de caracterización que 73 de las personas tenían madre antes de salir a la calle. Ésta en 47 de los casos hacía los oficios del hogar, en 40 cuidaba los niños, en 34 casos trabajaba para sostener el hogar y en 28 casos era quien ejercería la autoridad. Con lo que se aprecia su presencia en todas las funciones propias de una familia y ratifica el lugar cultural de la madre como figura de múltiple ocupación; como consecuencia de los cambios socioeconómicos y familiares, ésta se ha visto presionada a asumir varios roles, conservando los que tradicionalmente se le ha asignado como el cuidado y la protección de su familia y el desempeño de las labores domésticas.

Esta forma de desempeñar roles en la familia, el ser proveedora económica, ser figura socializadora, afectiva, de autoridad y ejercer labores domésticas del hogar puede llevar a dichas madres descuiden otros aspectos la familia y por ejemplo abandonen afectivamente a sus hijos. En consonancia con lo anterior el ejercicio del rol laboral de la madre, el cual en el caso de estas familias se centra en la salida de la mujer al mundo del trabajo, con fines de sobrevivencia más que de emancipación, es decir, para suplir las necesidades de sobrevivencia de su hogar, generalmente ante la ausencia de un compañero o la irresponsabilidad de este, puede agudizar el desamparo en el que quedan los hijos y los riesgos que esto genera en el fenómeno de acercamiento a la calle a tempranas edades.

Las madres jefes de hogar son mujeres que generalmente provienen de uniones rotas o de relaciones que les dejaron hijos (se encontraron 16 hogares monoparentales femeninos), tal condición suele agudizar las situaciones de pobreza y precariedad debido a que generalmente se someten a trabajos mal remunerados.

Ante la ausencia total o parcial de la madre, los hijos y en especial las hijas mayores asumen los roles de cuidado, responsabilizándose de los hermanos menores, con la idea de que deben trabajar para devolver los sacrificios realizados por sus progenitores y colaborar con las necesidades del hogar para lo cual a veces se ven obligados a interrumpir sus actividades escolares poniéndose en contacto con la calle y sus riesgos. El desplazamiento de éstos roles no solo se ha dado hacia los hijos, también ante la ausencia de los padres, se han delegado de forma poco comprometida, las funciones de crianza y socialización a terceros como la familia extensa u otras instituciones.

En relación con los padres se reportaron los siguientes datos: 37 habitantes de calle indicaron haber tenido papá cuando salieron de sus familias, 28 de estos padres trabajaban para sostener la familia, 19 imponían las normas, 8 hacían los oficios del hogar y 7 cuidaban los niños. La incursión de los varones en los roles tradicionalmente femeninos se da en seis de los casos estudiados y en 8 casos se ejercían solo roles que se han considerado masculinos.

De esta forma, el padre como tradicional figura de autoridad y provisión económica también ha visto cambiar su posición, no ha sido ajeno a las transformaciones y nuevas demandas sociales (mayor dificultad para el empleo masculino), de allí que ha cedido terreno a la madre - mujer y ha ido desplazando algunas funciones como la provisión económica, lo que en muchos casos desencadena la pérdida de autoridad, asunto que se evidencia en los hallazgos.

RESPECTO A LAS FAMILIAS QUE SE ENCONTRARON EN LA CALLE

Uno de los hallazgos más significativos del estudio de caracterización en el componente familia, es el reconocimiento de las concepciones de familia que presenta el grupo estudiado, en lo cual se encontró gran variedad de opciones; los habitantes de calle pueden llegar a considerar familia a aquel compañero o compañera con la que se sostienen vínculos de afecto y sustento económico, a aquella vecina que diariamente suple algunas necesidades básicas y brinda consejo, a aquel hijo o hermano de sangre con el que se vive hace tanto tiempo en la calle, a aquel hijo que se acogió en la calle porque se encontraba solo y desprotegido y hasta aquellas mascotas que son compañeras en el diario recorrido callejero.

La concepción que tradicionalmente se ha tenido de familia se queda corta ante estas experiencias vitales, no obstante persisten las ideas de familia como un referente afectivo, de apoyo, protección y acompañamiento, que no necesariamente está limitado por la condición de convivencia o de compartir el mismo “techo”; aunque este último elemento se presenta en algunos de los casos no es un condicionante de su idea de familia. Son las relaciones y la intensidad de las emociones las que los hacen significar al otro como familia y apartarse de un modo de vida solitario y aislado, común en esta población.

En el estudio de caracterización se encontró que 19 personas del grupo estudiado (105 personas) afirmaban tener una familia en la calle; al analizar los datos en relación con las tipologías se encontró un predominio de las parejas sin hijos, seguido de familias monoparentales, nucleares, fraternas, unidades domésticas y ampliadas, entre otras.

El tiempo de conformación de estas familias fue un hallazgo bastante significativo, pues dada la condición de calle y sus características, sería de suponer que no se logre una estabilidad y durabilidad en las uniones, no obstante lo que se evidenció es la existencia de familias hasta con 22 años de conformación, predominando aquellas que fueron conformadas entre hace 7 y 12 años y otras más recientes, especialmente parejas con dos y tres años de relación conyugal. Se observó entonces mayor proporción en las familias conformadas con antigüedad, lo que supone una construcción permanente de vínculos familiares, que no se hace disoluble por la condición de calle sino que permanece en el transcurrir del tiempo.

Los habitantes de calle que conforman parejas, expresan hacerlo de forma voluntaria, estos a sostener vínculos conyugales duraderos similares a la unión libre, pero que generalmente nombran como noviazgo; tales vínculos no solo son nombrados, sino que son reconocidos y validados por ellos. En estas relaciones de pareja existe una tendencia a ejercer roles tradicionales; la mujer se ocupa de algunos asuntos domésticos, como cuidar las mascotas, conseguir o preparar alimento y el hombre de proveer económicamente por medio del “levante”⁸.

Los procesos de afectividad en estas familias se manifiestan de la siguiente manera; 6 de los habitantes de calle se sienten aceptados en sus familias actuales, es decir, reconocen encontrar en estas personas buen trato y satisfacción, incluso en 4 de los casos se sienten excesivamente protegidos, lo que puede convertirse en un elemento de conflicto, en consonancia con lo mencionado en las familias de origen. En otros 6 casos hay sentimientos de rechazo, este sentimiento les dificulta reconocer en sus familias un lugar de permanente confianza y apoyo emocional.

En relación con las formas de comunicación en la mayoría de los casos se percibe como abierta, clara y directa, sienten que con ellos pueden expresar y compartir las situaciones cotidianas, los malestares y otros sentimientos “...Con palabras soeces no nos hablamos, nos hablamos normal, como una familia que viva en una casa” (entrevista con Jhon, habitante de calle, Medellín, mayo 2006). Es importante considerar que para un habitante de calle comunicarse “abiertamente” con el otro puede hacer referencia a decirle lo que se le tenga que decir y en los términos que se desee, aunque estos no sean precisamente los más respetuosos, de allí que esto se traslade a formas de comunicación dañada.

El asunto de la autoridad es de especial delicadeza en la población de habitantes de calle, ya que muchos de ellos abandonaron sus hogares de origen bien sea motivados por una autoridad rígida con manifestaciones de maltrato o por un deseo de libertad y vida sin normas ni límites, estado que procuran conservar en el escenario de la calle. El sentirse limitado, con reglas o cohibido es un asunto que le incomoda a esta población, en este sentido.

En los casos en que se le reconocía como figura de autoridad a alguien, este generalmente la persona mayor (pariente o no) con la que convivían y en los casos de las parejas, era compartida entre compañeros. Pese a este reconocimiento, podría decirse que el ejercicio de la autoridad en estas familias es de tipo permisivo, expresado en la posibilidad que tienen de obrar bajo su voluntad “hacer lo que se quiere y no meterse en lo del otro”.

En cuanto a roles se encontró que 12 de los 19 habitantes de calle que consideran tener familia en la calle, tienen como función en dicha familia trabajar para el sostenimiento económico y 11 de ellos consiguen la comida, se visualiza así la

⁸ Levante es una palabra utilizada para referirse a la consecución de alimentos, psicoactivos y dinero para juego.

prevalencia de una figura económica, cuyo rol generalmente es similar al del jefe de hogar⁹, en el caso de las personas que viven en la calle, la consecución del sostenimiento diario o las labores de sobrevivencia son un hecho prioritario para ubicarse en este rol.

LAS PAREJAS DE LA CALLE

La vida afectiva de las parejas se hace mucho más intensa y evidente, dadas sus manifestaciones de cariño (detalles y palabras agradables al otro); para los habitantes de la calle tener pareja y sentirse queridos puede llegar a generarles una sensación ambivalente, por un lado, es una forma de apegarse a la vida o “sostenerse en pie”, por el otro es una forma de tener condiciones, “ataduras”, además la incertidumbre frente a una posible ruptura puede desencadenar una nueva sensación de abandono, lo que conlleva a contemplar la posibilidad de estar solo otra vez y nuevamente herido.

No siempre estas relaciones de pareja son armónicas, por ejemplo los hombres habitantes de calle manifiestan sentirse “cansados” de sus compañeras porque son celosas o porque discuten constantemente, asunto que interfiere en un paradigma de vida “libre” como es el de la calle. *“Claro que ahí también hay problema, no es que vivamos de luna de miel” (entrevista con Daniel, habitante de calle, Medellín, junio de 2006).*

Pese a los conflictos, las parejas planean asuntos en común, caso tal, aquellas que se unen y llegan incluso a tener hijos, esta situación es cuestionada fuertemente dadas las condiciones que pueden llegar a tener las mujeres gestantes en la calle y lo que implica esta condición, no sólo para el desarrollo de un embarazo, sino para el futuro nacimiento; en este sentido las mujeres expresaron que en gestación evitan consumir drogas y si “tienen forma” alquilan una pieza donde se sienten más seguras, no sólo de la calle sino de las instituciones encargadas de regular la situación del hijo que nazca y que en consecuencia llegará a ser apartado de su madre.

La historia de consumo de las madres y sus hábitos de vida pueden incidir directamente en la calidad de vida y la salud de sus hijos. Además, los riesgos sociales que evidencian estos niños y niñas son bastante agudos, desde su nacimiento tienen como escenario de vida la calle y la mendicidad como opción validada de sobrevivencia, lo que puede perpetuar el círculo vicioso de pobreza y privación. *“... yo trato de conseguirme de \$4000 a \$6000 cada día, para darle al hijo. Es que a mí me toca conseguir la platica para el cuarto y ella pide limosna para alimentarse ella y el niño...” (entrevista con Fabio, habitante de calle, Medellín, mayo de 2006).*

Aún así las parejas pueden llegar a continuar con sus vínculos sin que esto sea un impedimento. *“Y ahora pues, como que tengo otra familia, yo tengo un bebe y una compañera,*

⁹ Entendido de la forma tradicional como el principal proveedor económico.

llevamos como tres años, eso por ahora, uno nunca sabe. Por eso nos toca reciclar y pedir limosna por el pelado¹⁰ (entrevista con Daniel, habitante de calle, Medellín, marzo de 2006).

Sostener o disolver los vínculos en estas parejas se convierte en un dilema, muchos a pesar de los conflictos y de lo “insoportables” que se tornan las uniones, prefieren continuarlas por años, antes que quedarse nuevamente solos y prefieren relacionarse sobre asuntos instrumentales como el apoyo en lo cotidiano, la colaboración en el rebusque y la vida sexual, entre otros.

VULNERABILIDAD EN LA FAMILIA FRENTE A LA SITUACION DE CONSTITUIRSE EN HABITANTE DE CALLE

A continuación se señalarán algunas situaciones familiares que hacen vulnerable un sistema familiar y que pueden llegar a traducirse en el ingreso a la vida callejera de uno de sus integrantes relacionándolos con los hallazgos obtenidos en los estudios. Desde el funcionamiento del sistema familiar, existen aspectos que pueden aportar a la decisión de salir a la calle, éstos hacen referencia a los conflictos relacionales no superados y los deficientes canales de comunicación en la familia. Otras situaciones que se pueden señalar desde ésta mirada es la exposición al maltrato, sea físico, verbal, o psicológico, por negligencia o falta de afecto; lo cual generalmente está acompañado por la desintegración de los vínculos familiares y diversidad abusos.

La multiplicidad de roles de la madre, la presencia de familias monoparentales o simultaneas, las cuales la mayoría de las veces provienen de uniones sucesivas o madresolterismo, donde la mujer debe asumir la responsabilidad del hogar y de los hijos y por lo tanto le es más difícil el cumplimiento de varias funciones como la provisión económica de la familia, el cuidado y protección del los hijos, agudiza la vulnerabilidad familiar.

En relación con la situación económica altamente precaria¹¹ que se presenta en muchas familias, ha sido considerada como uno de los factores que promueven la salida de personas a la calle. El estudio de trastornos mentales refleja como su grupo poblacional estudiado vivió tales situaciones en la siguiente proporción pobreza, 32 casos (21.6%); (18.9%) y desplazamiento forzado 16 casos (10.8%), el cual en el contexto Colombiano está directamente relacionado con caer en condiciones de pobreza y precariedad.

En el caso del estudio los habitantes de calle expresaron necesidades básicas insatisfechas¹². Aunque no se indagó sobre la calidad de los satisfactores, existe reporte de un 27.6% que decían no tener satisfacción en la educación y un 10.5% en alimentación, lo que expresa aproximadamente 16 casos con carencia de

¹⁰ Esta expresión es usada para referirse a los niños

¹¹ La pobreza tiene que ver, entre otros asuntos con la inequidad; la equidad se relaciona directamente con la satisfacción de necesidades y las condiciones que tengan todas las personas para satisfacerlas (Cinep, 2000).

¹² Es importante señalar que la satisfacción de las necesidades básicas es un derecho de todo ciudadano.

alimentos¹³.

Es decir, que en el hecho de constituirse habitante de la calle, una persona puede tener como detonador las situaciones que vive y acontecen en su entorno familiar, no obstante esta decisión poco responde a hechos aislados y por el contrario se consolida en una compleja red de relaciones que pueden llegar a precipitar o no dicha salida. Aunado a lo anterior, características personales como el estilo de vida, el sentido de la misma, el deseo de libertad y de no sumisión a los patrones sociales, de no tener controles, la búsqueda de aventura y conocimiento de situaciones nuevas y de tomar decisiones autónomamente, pueden ser factores que incidan fuertemente en esta decisión.

Generalmente estas características se complejizan asociándose y acentuándose con problemas de delincuencia, drogadicción, alcoholismo y otras adicciones, los cuales son legitimados en espacios como el de la calle, puesto que este ambiente es ideal para la adquisición y consumo de drogas, sin tener que afrontar las contenciones propias del sistema familiar.

Si bien, el estudio de caracterización corrobora, que aspectos como el ejercicio de una autoridad rígida y autocrática se constituyen en elementos de vulnerabilidad para la salida a la calle, al mismo tiempo muestra como en algunas familias no todos los procesos relacionales se generaban de forma conflictiva, es el caso de los habitantes de la calle que percibían la afectividad y la comunicación, como algo positivo.

Finalmente y a manera de conclusión se encontró que en la familia de origen se consolida un importante número de motivos o razones por los cuales las personas se ven avocadas a salir a la calle, estos motivos se gestan en las relaciones difíciles con los padres con los hermanos y con otros familiares como los abuelos, los tíos o los primos, generando sentimientos de dolor, frustración y hastío. De otro lado las crisis o duelos por muerte o separaciones son también razones que detonan la salida a la calle.

El contacto con la familia de origen puede presentarse de múltiples formas y su presencia o no depende de varios aspectos como las características personales del habitante de calle, la gravedad de los hechos que lo llevaron a la calle, el tiempo de permanencia en la misma y las situaciones críticas que se le puedan presentar en ella. Los habitantes de calle tienden a contactar a sus familias por la presencia de dificultades de salud y no para la satisfacción de necesidades cotidianas de supervivencia.

DE LA VULNERABILIDAD DE LAS FAMILIAS CONFORMADAS EN LA CALLE

Las familias que se han constituido en la calle aunque tienen gran significado para esta población y pueden brindarles seguridad y respaldo para la vida diaria, no

¹³ Esta carencia se hace determinante en la medida en que se considera un determinante de la salud y por tanto de la calidad de vida y de sus capacidades para ser y para hacer en el mundo.

dejan de ser sistemas en alta vulnerabilidad debido a la precariedad de sus condiciones de vida y al riesgo social al que se ven expuestos constantemente, lo que perpetúa su situación y los entrapa en la desesperanza¹⁴.

La consolidación de familias en la calle pueden llegar a convertirse en intentos por generar lazos con personas, que estando en una condición similar, no los excluirán y por el contrario tendrán la capacidad de aceptarlos y acogerlos, a diferencia de lo que se hace en los diversos escenarios de la sociedad en los que se evidencia rechazo y repulsión frente a ellos.

“vea en el centro¹⁵ más de una persona lo invitaba a usted a alguna gaseosa y sabe que decían los de los almacenes, este señor aquí no puede entrar, mire como está de cochino y como huele de maluco y más de uno le decía: que pena con usted señor pero es que yo soy el que voy a pagar, y usted con su plata hace lo que quiera, y si no puedo entrar entonces me voy para otra parte, donde si pueda entrar con él. Entonces ya viendo que el cliente tenía la razón, entonces ¡ha, no bien pueda señor!!, y todo el mundo era mirándolo a uno como un trapo cagado¹⁶; que esa es la base que yo no me llevo, que lo discriminan a uno no más por el hecho de que uno esté sucio y oliendo maluco y que ande con un costal, yo no estoy de acuerdo. (entrevista realizada a Edgar, habitante de calle con tuberculosis, Medellín, 2009)

Las formas de constitución y de dinámica familiar de estas familias son similares a las de cualquier otra¹⁷, existe la presencia de acuerdos en los roles, satisfacciones y también conflictos y desavenencias, no es la forma entonces en cómo se relacionan, sino las condiciones en las cuales se generan estas relaciones las que afectan la vida de las personas¹⁸; en el caso de las madres, una situación de carencia crónica y privación como esta, hace que sus hijos no puedan estar con ellas y que se les limite de este derecho a ser madres, que tal vez en otras condiciones de vida podrían ejercer.

BIBLIOGRAFÍA

AGUDELO, M. et al. Tuberculosis en población indigente de Medellín: Análisis de los patrones de transmisión de *Mycobacterium tuberculosis* y su asociación con trastornos mentales y factores psicosociales. En: agenda de estudios de ciudad con énfasis en Medellín. Alcaldía de Medellín, Cap. 4 p. 185 2008.

ARCOS, Oscar et. al. Pobreza y desigualdad, aproximaciones teóricas y evaluación de algunos índices, Cinep, Bogotá. 2000.

ÁLVAREZ, Matilde; CORREA, Marta y URIBE Mónica. Representaciones sociales

¹⁴ Con frecuencia las personas que tienen carencias persistentes, no poseen motivaciones para para buscar un cambio radical a las circunstancias que los afectan (Cinep, 2000).

¹⁵ Refiriéndose al centro de la ciudad de Medellín

¹⁶ Como un desecho de la sociedad

¹⁷ Sólo que al no existir vivienda se propicia la vulnerabilidad, ya que la carencia de este activo ha sido considerada como factor de riesgo.

¹⁸ Puesto que la calidad de vida no sólo hace referencia a los ingresos y a los bienes que tienen las personas, sino al tipo de vida que está viviendo y a lo que está logrando (Cinep, 2000).

frente a la comunicación del tratamiento y apoyo recibido por la población habitante de calle con tuberculosis atendida en el centro de asistencia social calor de hogar. En: Medicina UPB, Medellín, V. 28, # 1, 2009, p 22 - 32.

BEDOYA, Yanet; TAMAYO ARANGO, Ximena y VILLEGAS BETANCUR, Mary luz. Niños, niñas y jóvenes en situación de calle: hacia una visión holística de su realidad: caracterización a nivel individual, familiar y socioeconómico de los niños, niñas y jóvenes en situación de calle que asisten a los programas de atención diurna y nocturna ofrecidos por la Fundación Hogares Claret en el centro de acogida entre los meses de agosto de 2002 y agosto de 2003. Medellín, 2004. Trabajo de grado. (Trabajadores Sociales). Universidad de Antioquia. Departamento de Trabajo Social.

CADAVID DE G., Irene y POSADA C., Félix. Padres exitosos en el ejercicio de la autoridad. Medellín: Centro de Familia de la Universidad Pontificia Bolivariana, 1998.

CORREA, Marta. et al. Características socio demográficas y trastornos mentales en niños y adolescentes habitantes de la calle. Informe de investigación (s.p). Medellín, 2008.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (DANE). Mujeres con hijos habitantes de la calle: estudio de caracterización. Bogotá: El autor, 2000.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN (DNP). De la asistencia a la promoción social: hacia un sistema de promoción social. Boletín # 35, 2008.

ESTRADA ARANGO, Piedad. Evaluación del estado del saber sobre tipología familiar, según los estudios realizados en Medellín: periodo 1980 - 1996. Medellín: Secretaria de Educación Municipal, Facultad de Trabajo Social, Unidad de Asesorías y Servicios, 1996. 42 p.

GILDARDO PINEDA, Alvaro et. al. Encontrar una familia en la calle. En: Ponencia del XVI Encuentro Nacional de Estudiantes de Enfermería. Agosto de 2005.

HERNÁNDEZ CÓRDOBA, Ángela. Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve. Bogotá: El Búho, 1997. 192 p.

KREBS MERINO, Marilú. La familia marginal. En: Revista de Trabajo Social. (s.f.); p. 10.

MINUCHIN, Salvador. Familias y terapia familiar. Barcelona: Granica, 1997. 350 p.

MORALES MESA, Santiago et. al. Caracterización de la familia en Medellín: la

familia en Medellín 1993 – 2002: acercamiento a una política pública. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2003.

PREISTER, Steven. La teoría de los sistemas como marco de referencia para el estudio de la familia. En: Revista de Trabajo Social. (1980); p. 16.

RUIZ, Javier Omar, HERNÁNDEZ, José Manuel y BOLAÑOS, Luís A. Gamines, instituciones y cultura de la calle. Santa fe de Bogotá: Corporación Extramuros, Ciudad y Cultura, 1998.

TAMAYO MORENO, Jaime; MAZO ATEHOURTÚA, Juan Carlos y CASTAÑO GÓMEZ, Janeth Bibiana. Factores sociofamiliares que inciden en el abandono del grupo familiar y posterior vinculación a la calle de los niños y jóvenes pertenecientes al programa menor de la calle en Ciudad Don Bosco durante el año 2002. Medellín, 2003, p. 52. Trabajo de grado (Trabajadores Sociales). Universidad de Antioquia. Departamento de Trabajo Social.

ZAPATA, Natalia. Familias actuales de habitantes de calle: una mirada desde lo funcional. Medellín, 2006, 62 p. Informe de Pasantía (Trabajadora Social).